

Quince Duncan:

# Fundaremos la Casa de la Cultura Limonense

Quince Duncan nació en San José, pero muy niño fue trasladado a Estrada, un pueblito a unas 20 millas de la ciudad de Limón, en el que permaneció hasta los 15 años.

Su libro recién salido a la venta, "Una canción en la madrugada" fue escrito en 1967, y esperó tres años antes de ser publicado por la Editorial Costa Rica. Ya había publicado dos folletitos: "Pozo y una carta", y "Bronce", y a fines de este mes saldrá una novela. Acerca de ésta, le preguntamos:

—¿Publicada por quién?

Por mi cuenta. Financiada con préstamos a largo plazo de mis amigos. Es la historia del negro limonense, un poco idealizada.

—¿En qué sentido "idealizada"?

—Más bien "sublimizada". Algunos personajes tratan de verlo todo con lentes rosados, cosa que es muy típica de la zona. Quizás el haberlo escrito así sea más bien realista, porque la gente de allá es así.

—¿Tiene su obra un color distinto a la de los escritores de la meseta?

—Definitivamente sí. El comportamiento allá es diferente. La misma diferencia que existe

entre una naranja y un limón, en ser ambas frutas. La gente de Limón viene de Jamaica. Cuando llegaron a Costa Rica se creían superiores a la población, en su mayoría indígena, de la provincia, por su propia condición de súbditos del Imperio Británico. Ellos cepillaban sus pisos, mientras que los otros vivían en casas de barro, con piso de tierra, y mil detalles así. Aunque la gente que hace muchos años vino de Jamaica con esa cultura no era la mejor de Jamaica, sino la que no podía encontrar trabajo allá, se les creó un complejo de superioridad. Para los jóvenes negros el estancamiento ocurrido ha sido terrible. Nosotros no somos jamaicanos, hemos nacido y nos hemos criado aquí, pero se nos había inculcado la idea de que éramos jamaicanos.

Los viejitos siempre estaban creyendo que volverían a Jamaica, y de allí viene el hecho de que en Limón todo se queda a medio terminar, y nunca pintan las casas. Siempre pensaban: "De por sí ahorita nos vamos", y heredaron esa actitud a la segunda generación.

Esa generación —la de mi mamá— tuvo una ventaja. Los mayores escondían a sus hijos para que no tuvieran contacto con los latinos y no empezaran a hablar español, porque les daba mucho temor que al regresar a Jamaica sus hijos no pudieran hacerse entender. No que

hubiera matrimonios con los latinos, por el mismo problema del regreso. Por eso, dice mi madre que durante la Segunda Guerra Mundial había una gran demanda de gente q'



"Nuestros abuelos siempre pensaban en volver a Jamaica, y por eso en Limón nada se termina bien. De por sí ahorita nos vamos", decía", explicó Quince Duncan a UNIVERSIDAD.

hablara inglés, pero los negros perdieron esa oportunidad de emigrar a la meseta y de progresar, porque aunque hablaban un inglés muy bueno, no sabían español. Por eso, ellos se propusieron que sus hijos aprendieran bien el español.

—¿Existe algo que pueda llamarse "folklore limonense"?

—Al principio lo que había era folklore jamaicano, pero ahora sí hay un folklore limonense. Se manifiesta en el canto, en la música, y en los ritos religiosos. Creo que existen condiciones para desarrollar un teatro autóctono, y don Alberto Cañas nos va a ayudar en ese sentido.

En las tradiciones religiosas se manifiesta muy fuertemente, aunque los jóvenes no se interesan tanto en la religión. Pero eso no es de extrañar, porque allá existe la creencia de que hay que acercarse a la iglesia por ahí de los 40 años...

—¿Refleja su obra ese mundo particular de los limonenses?

—Ese es mi interés básico, aunque a veces pesa mi larga permanencia en la Meseta y siento la tentación de ocuparme de otras cosas. Me creo responsable de escribir sobre Limón, por que en este momento soy el único vocero.

—¿Hay organizaciones que estén trabajando por el progreso de la provincia?

—Hay varias. Yo pertenezco a un grupo que no tiene nombre, en el que el compromiso es más bien de índole individual. Cada cierto tiempo nos reunimos para planear y comentar el trabajo. Ibamos a fundar una Casa de la Cultura Negra, pero la reacción de los latinos fue tan fuerte, que decidimos que no hay condiciones para hacerlo. No comprendieron, y empezaron a hablar de "black power" y cosas por el estilo. Pero nosotros partimos del principio de que el limonense negro, joven, no sabe nada de su historia, y de q' ningún pueblo puede progresar si no tiene conciencia de su raíz histórica. La tergiversación que se hizo nos llevó a empeñarnos entonces en la fundación de una casa de la cultura limonense, para, más que preservar, incorporar una serie de valores limonenses a la cultura nacional.

—¿Existe discriminación en Limón?

—Claro. Hay establecimientos comerciales en los que el negro no es bienvenido. La discriminación no es abierta. Los hoteles, por ejemplo, la ocultan bajo la frase de "no hay habitaciones libres".

(Pasa a la Página 6)